

La correspondencia de España - 14-3-910

TRES ESTRENOS

BENEFICIO DE MARIA GUERRERO

María Guerrero, nuestra gran actriz, la incomparable recitadora de versos y la que siempre amó el teatro de los poetas sobre todas las manifestaciones del arte dramático, ha combinado para la función de su beneficio—que aún no habrá terminado en el momento de hacerse públicas estas líneas—un interesantísimo programa, en el cual tiene la poesía muy gallarda representación.

La función comienza con *Mañana de sol* y termina con el diálogo *Para pescar novio*, porque también á la risa hay que darle su parte correspondiente. Entre *Mañana de sol* y *Para pescar novio*, la ilustre actriz nos brinda tres estrenos. De uno de ellos, la comedia en un acto *Herida de muerte*, me sería imposible informar ahora á mis lectores; porque su terminación coincidirá con el cierre de la edición del periódico y porque los hermanos Alvarez Quintero, autores de la obra, tienen absolutamente prohibida la entrada á los ensayos y la divulgación de toda noticia que á sus producciones inéditas concierna. Esta medida podrá ser caprichosa, pero es respetable.

Os hablaré, pues, de los otros dos estrenos. Ya dije que son creaciones de poeta. *La tragedia del beso* es una tragedia de Fernández Shaw; *La Reina vieja*, un poema de Angel Guimerá.

* *

Alzase el telón, y ante nosotros aparece la región del Averno, donde gimen eternamente, impulsados por loco torbellino, los hombres y mujeres que pecaron por amor. La decoración, compuesta sobre un boceto de Antonio Comar, es bella y grandiosa. Nos evoca, y plásticamente nos hace sentir con intensidad, los versos de Dante al dar comienzo al canto quinto de su inmortal *Comedia*.

Por los altos peñascos avanzan Virgilio y su discípulo. (Son Juste y Mariano Díaz de Mendoza.) De la sombra llegan á nosotros los desesperados gemidos de Elena, de Semíramis, de Dido... Poéticamente surgen ante nosotros, enlazados en muerte como en vida, los dos enamorados de eterna memoria, *Paolo y Francesca*.

«El episodio de Francesca de Rimini, hija de Guido—escribe Ugo Foscolo en su magnífico *Discurso sobre el texto del poema del Dante*,—podría aducirse como prueba de poco respeto á la fama de aquella casa, si no se mostrara más bien escrito por gratitud y para consolar al padre y los hermanos de una desventura que no podía ocultarse. La divinidad de la poesía atenuó la infamia, exagerada por el escándalo popular.»

A esta interpretación de la idea de Dante, añade después el propio Ugo Foscolo:

«Convivió con el padre y los hermanos de Francesca; fué su huésped; vió la estancia que ella habitó de adolescente, cándida y dichosa; tal vez oyó de labios del viejo Guido la narración del caso, y describió como poeta la compasión que había sentido como hombre y amigo.»

La tradición más corriente, que supone á *Lanciotto* deforme y su matrimonio con *Francesca* logrado con engaño, contribuye igualmente á disminuir la culpa. No por esto Dante absuelve á los amantes de un adulterio que el incesto agrava. El lugar donde nos les presenta basta para explicarlo.

Este episodio pasional y terrible, conmovedor y horrendo, impresionó á diversos poetas y aún sigue impresionando á otros. Buenos testigos de esto último fueron no hace mucho la *Francesca di Rimini*, de Crawford, donde la leyenda se complica y falsea para el mayor efecto teatral, y la de Gabriel D'Annunzio, que fracasó ruidosamente, y en la cual el primor literario del diálogo brilla muy por encima de la concepción del dramaturgo.

El único poeta que popularizó escénicamente el episodio immortalizado por Dante en su libro fué Silvio Pellico. Su obra se diferencia por completo de la que ahora ha concebido Fernández Shaw. Sólo en un punto se asemejan, y es en habernos escarmentado ambos autores, limitándose á referirla, la escena del libro y del beso.

Noi leggevamo un giorno per diletto...

En la tragedia de Silvio Pellico, el infierno no aparece, ni Dante y Virgilio tienen nada que ver con ella. Es la historia del amor, sorpresa y muerte de los amantes. Falsea el hecho hasta el punto de inclinarnos á creer que murieron inocentes. Guido de Polenta, en fin, es un personaje de tanto ó poco menos relieve que Francesca, Paolo y Lanciotto. Todo el drama, sobrio y recto, se desarrolla en las habitaciones del palacio de los Malatestas.

En la obra de Fernández Shaw, ofrece Francesca á Virgilio y Dante un vivo relato de su historia amorosa y ésta se reproduce á nuestra vista en un bello y frondoso jardín cortesano. Comienza este cuadro con gracia y ternura. Una escena de niñas y flores da pretexto á María Guerrero para hacer prodigios de dicción, de recitación y de su soberano arte de emocionar.

Sorprendidos y heridos de muerte Francesca y Paolo (la señora Guerrero y el señor Montenegro) por Lanciotto (el Sr. Martínez Tovar), cambia nuevamente la decoración para reaparecer el infierno, donde Dante invoca el perdón de los amantes:

«¡Perdónales, Señor! ¡Amaron mucho!»

La versificación es entonada, musical, sugestiva. Los elementos de terror y de gracia están muy hábilmente combinados. Yo espero, ateniéndome al ensayo, para *La tragedia del beso* y para *La Reina vieja* un gran éxito. Claro es que pudiera equivocarme. En estos asuntos teatrales nadie puede sin peligro meterse á profeta. El propio Ugo Foscolo anunció á Silvio Pellico un desastre para su *Francesca* y un triunfo enorme para su *Teodamia*. Lo cual no obstó para que esta última rodara al fracaso y *Francesca di Rimini* subiera á las nubes.

De lo que yo respondo es de que en *La tragedia del beso* hay elementos suficientes para un éxito grande. La afirmación, en realidad, es ociosa, tratándose de un asunto tan bello como el episodio dantesco en manos de un poeta como Fernández Shaw.

baramanchel.

A las seis de la tarde nos telefona Caramanchel diciendo que ha terminado el estreno de *La tragedia del beso*, de Fernández Shaw.

Ha obtenido el poeta un triunfo, principalmente en la escena de las niñas y de las flores, en que ha sido aplaudidísima María Guerrero.

También se han distinguido Mariano Mendoza y María Cancio.

Los tres cuadros han gustado al público, que al final hizo salir á escena al autor y á los intérpretes.

Cuando cerrábamos esta edición se verificaba el estreno de *La Reina vieja*.

De él será dada cuenta en las ediciones de mañana.

El mismo periódico - (La Correspondencia)
15-3-916.

DESPUES DE LA FUNCION

La impresión que acerca del ensayo general publiqué en la edición de anoche me ahora volver sobre *La tragedia del beso* y *La Reina vieja*. Ambos poemas han sido muy aplaudidos. Claro es que tratándose de obras de misterio y de poesía, nunca es el éxito tan ruidoso como en un drama efectista ó en un sainetón disparatado. Pero el aplauso discreto y sincero, que consagra el mérito literario de una producción teatral es á veces el que más satisface á un autor. A un verdadero artista no le importa tanto el triunfo en sí mismo como la legitimidad de éste.

La tragedia del beso gustó más que *La Reina vieja*, y hubo, en el transcurso de la representación, dos ó tres ovaciones para María Guerrero y una para María Cancio. *La Reina vieja*, que tiene algunas escenas muy notables y responde á un bellissimo pensamiento, merecía ser bastante más aplaudida que lo fué; yo espero que se desquitará en las noches siguientes.

En la interpretación de *La tragedia del beso* sobresalieron la Sra. Guerrero, la señorita Cancio y Mariano Díez de Mendoza, descomponiendo algunas veces el buen conjunto el Sr. Martínez Tovar, inseguro, amanerado y declamador.

Caramanchel

El Mundo. 14-3-96.

HOY EN LA PRINCESA

Beneficio de María Guerrero

ANTES DE EMPEZAR

Instalo sobre las rodillas unos trozos de papel, y comienzo á escribir una revista de teatros como escriben las de toros los revisteros de la fiesta nacional. Hay, aparte de otras diferencias que podrían separar ambos géneros de revistas, asociadas ahora bajo mi lápiz por el procedimiento, alguna de importancia. El revistero taurino pone unas cuantas cosas que pueden y deben ocurrir. Los que de entre ellos encabezan sus reseñas con largas tiradas de versos fáciles, á manera de improvisación, han «improvisado» sus parrafadas líricas la noche anterior en el sagrado del hogar.

Se sabe quiénes son los toreros; se conocen los instintos de los toros; se tiene costumbre y se tiene afición. En una cosa, sin embargo, pueden parecerse un crítico taurino y un revistero teatral: en la incapacidad para bajar al redondel. Declaro mi culpa; he censurado muchas cosas que no sería hombre bastante hábil para llevar á cabo por mi cuenta. Mi imaginación es escasa, y reconozco esta triste inferioridad.

Unos hombres, instalados en la jaula que hay bajo el escenario de la Princesa, nos amenizan un trozo de vida con lo que en términos teatrales se denomina sinfonía, es decir, un prólogo lírico.

Llegan á nosotros el esfuerzo de *biceps*, que se transforma en sonido de instrumento de cuerda; ó la sabia eyaculación de aire pulmonar á través de tubos de metal curvado en espirales, en ondulaciones apagadas, como tamizadas por aquel colador de terciopelo que esconde á los suaves suscitadores de gratas sensaciones auditivas.

El teatro está brillante como corresponde á la solemnidad que se celebra y que es nada menos que el beneficio de la ilustre artista María Guerrero.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, juntos, han colocado el arte teatral español á un elevadísimo nivel. Esta compañía de la Princesa es la más completa y disciplinada de cuantas actúan en Madrid, y no porque sean más notables individualmente los actores que la forman, sino porque es más moderno y más armónico el conjunto que de ellos saben obtener sus directores.

La nobleza mental de Díaz de Mendoza y la maravillosa sensibilidad artística de María Guerrero son buena parte á lograr tales resultados.

Creo que cualquier espectador se notará aquí más cómodo, más invadido de un á manera de voluptuoso bienestar, en actitud más propicia á la benevolencia y al optimismo, entre un auditorio más selecto y bien vestido que en cualquier otra parte, si se exceptúa la Comedia, en días de moda.

La belleza, la distinción de las espectadoras, la elegancia en que ellas envuelven sus figuras, el lujo que en torno de tales mujeres parece que debe existir, sus modales y sus gestos, todo nos preocupa, estimulándonos á la conquista de un ambiente más puro y mejor acondicionado del que nos tiene en su seno.

Un timbre que anuncia que va á alzarse el telón interrumpe mis divagaciones.

Dejémoslas ahí.

El talento de Guimerá va á hablar por los personajes encarnados en los actores de la Princesa. Después, el poeta Carlos Fernández Shaw glosará un capítulo del grande y sombrío cantor de Florencia, y por fin, el alegre y burgués espíritu, que es el alma de esas obras que nos regocijan mansamente, y en que son maestros los hermanos Quintero, va á entretenernos sin inquietarnos, ó dará á nuestro ocio un instante de agradable pensamiento que no hará germinar en nuestro cerebro ninguna honda preocupación.

"LA TRAGEDIA DEL BESO"

Se queda el teatro á oscuras. El escenario, cuando se alza el telón, está iluminado de una luz roja. Es más, se siente un calor especial; como que estamos en el infierno. Sobre una roca muy elevada vemos á Mariano Díaz de Mendoza y al Sr. Juste.

El primero hace de poeta florentino, sin que nos convenza; hace el Sr. Juste de Virgilio, un Virgilio venido á menos.

Escúchanse las voces que se oyen en los cantos primero, segundo y tercero de la *Commedia*. Son las voces de los seres que viven en el círculo de las pasiones amorosas.

El Sr. Juste relata en bellos versos los sufrimientos que tuvieron en vida Francesca y Paolo Malatesta.

Aparecen los amantes. Cuentan sus tristezas. Oyense las voces de los réprobos. Es un cuadro hermosísimo éste. Fernández Shaw ha trabajado un hermosísimo trozo poético.

María Guerrero, tan gran actriz como siempre, dice admirablemente los versos de su parte. Terminó el cuadro del infierno con el anuncio de que Dante, Virgilio y los espectadores vamos á asistir á la vida de Francesca y Paolo en la tierra.

Un jardín, una escena de muchachos, escena toda alegría. Asistimos al enojo de Lancioto, que sospecha el amor de su mujer, Francesca de Rimini, y de Paolo Malatesta.

La madre de Francesca—señora Cancio—dice muy bien un hermoso parlamento. Francesca, divinamente encarnada en María Guerrero, que viste un prodigioso vestido de extraordinaria brillantez, aparece entre dos niñas, en un instante de regocijo y de poesía.

Cuando se queda sola, ¿en qué pensará Francesca si no es en él, en Paolo?

Los versos que recita como sabe hacerlo la ilustre trágica son de notable armonía. Van ritmados por una música que les sirve de fondo.

Su anhelo dura poco, porque llega al fin el amante.

El idilio es intenso, dulce, pleno, completo, lírico y noblemente emocionado.

Las palabras del poeta han acertado á reflejar el sentimiento amoroso que invade los corazones de unos amantes cuyo amor eternizara el cantor sombrío.

Lancioto aparece y toma venganza; hiere de muerte á los adúlteros.

Volvemos al Infierno. Continúa el diálogo de los amantes con poetas. Hay una exaltación del nombre de Francesca y Paolo.

Es un canto entonadísimo el de Carlos Fernández Shaw. El público, entusiasmado, aclama al poeta.

El autor salió con los afortunados intérpretes muchas veces á escena.

Al cerrar la edición, continúa el estreno de Guinera.

B. G. DE C.

El Imparcial. 15-3-90.

LOS TEATROS

PRINCESA. — Beneficio de María Guerrero. — La tragedia del beso. — La reina vieja. — Herida de muerte.

Nada menos que de tres estrenos, de un diálogo de aperitivo y de otro de postre, se compuso la lista, y si lo que abunda no daña, bien venido sea el banquete, ó merienda estirada (puesto que comenzó á las cuatro de la tarde para concluir cerca de las nueve de la noche), con que celebremos el beneficio de la primera actriz del teatro de la Princesa, y de todos los teatros, María Guerrero.

Tras «Mañana de sob», excelentemente interpretada por la Cancio y Carsi, vino, con «La tragedia del beso», poema en tres cantos, el primer plato de resistencia.

Carlos Fernández Shaw, como otros poetas ilustres, ha buscado su inspiración en uno de los episodios más bellos de «La divina comedia»: el que se refiere á los desventurados amores de Paolo y Francesca.

Una erudición fácil—me refiero á la mía—me permitiría extenderme á este propósito; pero sobre ser el asunto sobrado conocido para los que gustan de conocer estas cosas, y á quienes sólo les interesan, la ración es larga y la vida periodística es corta. Abrevia y vencerás.

Vayamos, pues, viendo, al correr de la pluma, cómo ahora ha glosado el segundo círculo dantesco nuestro noble y fecundo poeta.

El canto I nos invita á la contemplación del Infierno, donde la lujuria purga sus pecados en el feroz suplicio del inacabable torbellino. Los precitos prorrumpen en ayes y lamentaciones desgarradores. Allí Semiramis, Cleopatra, Elena, Dido, Páris, Tristán... Todas personas de calidad.

Como á Virgilio y al Alighieri, nos conmueven y aterran.

Paolo y Francesca da Rimini, almas inseparables y gemelas, se acercan y nos refieren á dúo su triste historia.

«Nessun maggior dolor
che ricordarsi del tempo felice
nella miseria...»

Hubo algo de predestinación en su caída. No fué su torpeza sensual, ni su perversa inclinación. Fué la ocasión, el momento, la fatalidad.

«Galeotto fu il libro e chi lo scrisse.»

Con alguna que otra variante, como la de compartir la narración Paolo con Francesca, el primer canto de este poema dramático es la acción del V de Dante, reproducido fielmente.

La acción del canto II es la retroacción, de ingeniosa habilidad teatral. Evocados los amantes en su vida terrestre, vamos á asistir á una de sus entrevistas, entre flores y aromas del misterioso jardín.

Esperamos el beso que engendró la tragedia; la sugestión de la lectura, las sombras del caballero Lanzarote y la reina Ginebra... Todo ha pasado ya. Y, á la verdad, no podemos resignarnos á que se nos haya escamoteado lo más sencillamente, humanamente, bellamente trágico en una tragedia.

Como compensación, la ocasión que, á nuestro juicio, ha perdido el dramaturgo—acaso deliberadamente y por temores ó escrúpulos respetables—no la ha desaprovechado el poeta lírico, como siempre opulento y exuberante, sincero en el sentimiento, magistral en la rima.

Con la violenta muerte de los amantes, que reciben del marido de Francesca, termina este canto.

Volvemos al círculo interno en el último, corto epílogo, en el que Dante, por la interacción piadosa de su evocador dramático, renuncia a su tremendo «asciende» y augura la paz, el perdón y la libertad de las almas de Francesca y Paolo. Amaron mucho.

La obra de Fernández Shaw no aparenta otras pretensiones que las de parafrasear el inmortal episodio a modo de acatamiento y homenaje a «altísimo poeta», y cumplidamente lo ha realizado, con aplauso del público y llamadas a escena repetidas y cariñosas. Este fué su justo y legítimo triunfo.

«Herida de muerte», de los hermanos Quintero, dió término a las novedades de la función. Este paso de comedia ha debido de ser escrito a paso ligero ante los apremios de la circunstancia.

Ni pone ni quita, ni ayudará gran cosa a sus ilustres señores, que salvaron el pabellón con la benévola aquiescencia de la generalidad. Dos llamadas, y a otra.

La varia suerte del espectáculo no alcanzó personalmente a la principal intérprete y heroína. María Guerrero recorrió de triunfo en triunfo todos los múltiples aspectos de su arte incomparable.

De la Francesca amorosa, de vibrante emoción, entonada, melódica, expresiva, juvenil, se transformó en la reina vieja, desolada y patética, venerable y augusta, para incorporarse luego a la mujer moderna de «Herida de muerte», aprensiva, preocupada, voluble, neurasténica, realizando con su genial colaboración una insignificancia.

De aplausos, de aclamaciones, de regalos... cuenten ustedes y no acaben.

La interpretación, en general, tan igual y tan armónica como es costumbre. A señalar particularmente: Montenegro (Paolo), en «La tragedia del beso»; señoritas Suárez, Cancio, Robles; señoras Bárcena, Soriano, Salvador; señores Palanca, Allens-Perkins (Serní), al que veo con gusto de regreso en su antiguo hogar artístico, y Guerrero, en «La reina vieja»; Mariano Mendoza «dando la réplica» en «Herida de muerte».

Al aparato escénico no hay adjetivo encomiástico nuevo que aplicarle. Será preciso irlos inventando a medida de las maravillas que inventa la fantasía y la maquinaria de la empresa directora: véase la última del decorado y mutaciones de «La tragedia del beso». Verdaderamente dantesca.

JOSÉ DE LASERNA.

"El Universo" 15-3-910.

Crónica teatral

Beneficio de María Guerrero en la Princesa.

Estreno de LA TRAGEDIA DEL BESO, poema dramático en tres cuadros, inspirado en el quinto canto de la primera parte de la Divina Comedia, y puesto en verso por don Carlos Fernández Shaw.

Ayer tarde se verificó con extraordinaria brillantez en el teatro de la Princesa el beneficio de la eminente actriz María Guerrero.

Después de *Mañana de sol*, muy bien interpretado por María Cancio y Carsí, se verificó el estreno del poema dantesco titulado *La tragedia del beso*.

Fernández Shaw es infatigable: en pocos días ha cantado la *Poesía del mar* y ha llevado á las tablas á Cervantes y á Dante Alighieri, que son otros dos mares.

Intentar tales empresas, ya es arrojo, y salir bien de ellas, habilidad consumada.

Imposible es reflejar en la estrechez de las tablas del escenario las bellezas del *Quijote*, ni las magnificencias de la *Divina Comedia*; pero si alguien hay en España capaz de abordar hoy tamañas empresas, es Fernández Shaw, que sabe ver las cosas grandes y cantarlas con espléndidas formas poéticas.

Por esto fué aplaudida *La tragedia del beso*.

Los robustos tercetos del original fueron traducidos en sonoros versos castellanos, en los cuales el afortunado poeta supo encarnar los ayes lastimeros del Infierno, la desbordada pasión de los amantes y la terrible venganza de Lancelotto Malatesta.

Las decoraciones y las ilustraciones musicales dieron relieve á la obra, que no es fácil de poner en escena porque exige dos rápidas mutaciones.

Y fué de aplaudir el ingenio de luz que permite transformar la escena del Infierno en la de un jardín florido de las inmediaciones de Verruchio, haciéndolo en medio minuto, sin echar el telón y sin que el espectador pueda enterarse de las maniobras.

Fernández Shaw fué llamado á la escena al final de la obra entre los aplausos de la numerosa concurrencia.

De los intérpretes merece especial mención, aparte de María Guerrero, María Cancio.

Montenegro pudo pasar, pero en su papel echamos de menos á Fernando Díaz de Mendoza, que sigue delicado de salud.

Semíramis, Cleopatra, Elena, París y demás inquilinos del Infierno, aunque es de suponer que estén estrópeadisimos por los feos vicios que allí los llevaron, deben sacar fuerzas de flaqueza, porque algunas de sus voces no llegaron á los mortales que estábamos en las butacas.

C. de A.

La Mañana - 15.3.96

Impresiones de un espectador.

"LA TRAGEDIA DEL BESO,"

por Carlos Fernández Shaw.

Primer estreno de la tarde. Versos primorosos, situaciones dramáticas bien traídas, una *mise en scène* como no se había visto en España en ningún teatro y en ninguna época, y una actriz insuperable como María Guerrero, que encarnó el papel de Francesca con soberano talento y encantadora poesía, bastan para asegurar el éxito de una obra, de un autor, de una actriz y de una Empresa.

"LA REINA VIEJA,"

por Angel Guimerá.

Nuevo triunfo para la Empresa y para María Guerrero. Los aplausos del público fueron principalmente para la beneficiada, que hizo en su difícilísimo papel de reina octogenaria verdaderos prodigios de realismo y de arte.

El autor y la obra, muy inferiores, á mi juicio, á la genial actriz y al director de escena, que supo combinar los bailes, las carreras y los entusiasmos populares con arte exquisito, tienen, sin embargo, derecho á una parte de los plácemes y aplausos prodigados ayer.

Hay en *La reina vieja* algunas escenas y algunos cuadros de primera fuerza.

"HERIDA DE MUERTE,"

por los hermanos Quintero.

Esta obra, inferior á casi todas las de los ilustres saineteros, fué aplaudida gracias á la interpretación que supieron darle María Guerrero y Mariano Díaz de Mendoza. *Herida de muerte* es un sainete que no hace reír, que apenas hace pasar el rató.

Justo es consignar* que las señoras y señoritas Salvador, Cancio, Nieves Suárez, Bárcenas, Robles y Riquelme, hicieron sus encantos y su talento, contribuyendo al triunfo de ayer.

El conjunto, como siempre, inmejorable.

Por la copia,
Stenio.

El Liberal - 15.3.96.

EN LA PRINCESA

Beneficio de María Guerrero

Breve ha sido la jornada artística; pero todos reconocen que los ilustres mantenedores de la dramática nacional, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, han probado de nuevo lo que de puro sabido había pasado ya al archivo de las cosas consagradas. Han probado tan insignes actores que en punto á vocación, á verdadera fiebre por el arte dramático, á exquisito gusto y á generosidad y largueza, nadie pudo nunca, no aventajarles, sino colocarse á su nivel.

Ayer tarde, al celebrar la Guerrero su beneficio, acudió selectísima concurrencia, en la que descollaba la aristocracia de la sangre y del talento. Pocas veces se habrá visto un teatro con tanta sustancia gris dentro de su recinto.

El programa era de primer orden.

Un poema de Fernández Shaw; un boceto trágico de un insigne dramaturgo, Guimerá, y un paso de comedia de dos saineteros ilustres que han saboreado multitud de veces las mieles del triunfo: los hermanos Quinteros.

«La tragedia del beso», poema dramático inspirado en la grandiosa comedia de Dante Alighieri, es una demostración elocuente, clara y definitiva del alto pensamiento poético de Fernández Shaw. En la rápida exposición del motivo se adivina toda la majestuosa concepción del genio florentino, y en tiernísimas estrofas, hermosamente declamadas por María Guerrero, se «ven pasar» el alma de la divina Francesca y el enamorado espíritu del infortunado Paolo.

Un poeta de regio abolengo, el poeta de los suspiros y de las lágrimas, Gustavo Adolfo Becquer, dijo en una de sus rimas inmortales:

Nuestros ojos se hallaron,
y sonó un beso.
Creación del Dante era el libro.
Era su «Infierno».
Cuando á él volviendo los ojos,
yo dije, trémulo:
—¿Comprendes ya que un poema
cabe en un beso?
Tú respondiste, encendida:
—¡Ya lo comprendo!

Fernández Shaw, poeta también de estirpe gloriosa, desenvuelve su poema al calor de aquel beso de amor, y justo es reconocer que para tan alto artista misión tan honrosa le estaba reservada.

La Guerrero, admirable Francesca; Montenegro, concienzudo Paolo. Presentación espléndida y mutación de efecto sorprendente del primero al segundo cuadro.

«La tragedia del beso» es una obra de poeta que á artistas-poetas tenía que ser encomendada. En otras manos, quizás el delicadísimo poema de Francesca y Paolo perdiera su aroma, su sencillez y su encantadora poesía.

L. -

El País - 15-3-910.-

TEATRO DE LA PRINCESA

Beneficio de María Guerrero

«La tragedia del beso»

Al segundo círculo infernal, allí donde penan las sombras, á las que Amor arrojó del mundo, nos ha llevado, siguiendo los pasos augustos de Virgilio y del Dante, otro poeta de nuestro tiempo. Francesca de Rimini y Paolo, el gentil, cambiando ante nosotros su encendido beso, han fundido definitivamente sus almas en eterno abrazo bajo la cuchillada vengadora de Lanciotto.

Primeramente, se nos conducirá al Tártaro tenebroso, que apenas ilumina el resplandor rojizo de los incendios eternos. Oiremos las terribles lamentaciones de Semíramis, de Dido, de Cleopatra, reinas víctimas de aquel ardor, inapagable con las aguas todas del Nilo, como clama, desolada, la maestra de lascivia que perturbó la paz del mundo. En vano pedirán con sus compañeros de tortura un punto de piedad á su dolor. Hallarán sorda hostilidad, y si ahora oídos de poeta son testigos de cuifas, tal vez por eso es concedido el punto de piedad en dos almas que vuelan, inseparables; esas de Francesca y Paolo, que al acudir al llamamiento del poeta florentino le contarán la inmortalidad del Amor que hubo de expulsarles de la vida.

El teatro, un teatro que sigue siendo poético, se nos ofrece en el segundo cuadro. Es en el mundo donde mora la hermosa Francesca. Sirve para exponer la tragedia humana, tocada aparentemente de vulgaridad adúltera, aunque el poema no se manche con el contacto humilde de la tierra. Le perfuma la elevada pasión de los amantes.

Tornaremos á verles en el círculo del primer cuadro, y el Dante, que había anunciado á las enamoradas sombras la dejación de toda esperanza, al ver que el Amor se produce como rayo divino en el mismo Infierno, prometerá interceder por aquellos que pecaron del pecado de quererse mucho.

Así van los tres cantos, que con el V del Infierno de *La divina Comedia*, ha escrito Carlos Fernández Shaw. Ya queda indicado que el tono del primero y tercero es mantenido, y que la misma antorcha ideal del grandioso poema alumbra el segundo canto. La empresa, como veis, era empeñada; parece que Fernández Shaw tiene deseos de vencer gigantes en esta última época. La forma, tal vez no responda del todo á la elevación de un tema que pide amplitudes de endecasílabos y alejandrinos, como vestiduras de ideas más extensas.

La tragedia del beso es, desde luego, un ensayo de Teatro poético en una de sus modalidades, y debemos aceptarla y aplaudirla. Fernández Shaw fué llamado, en efecto, por los cálidos aplausos de la concurrencia. *La tragedia del beso*, es un acierto rotundo como drama poemático. La lectura permitirá enjuiciar lo que indicado queda de la forma.

Soberbiamente presentados los cuadros del Infierno, asistimos al alarde de una mutación á obscuras que nos presenta la florida selva, lugar de la tragedia, en una decoración bellísima y complicada también.

José Alsina

A.B.C. - 15-3-910 -

MADRID AL DIA

Si no vuelve de Sevilla Canalejas, y si María Guerrero no celebra su beneficio, no hubiera habido nada que contar en esta sección. En un santiamén quedaba hecho el resumen del día.

El beneficio de María Guerrero fué una verdadera solemnidad artística. Tres estrenos, tres éxitos excelentes; sobre todo el de Fernández Shaw, que nos brindó una obra fina, legítimamente fina, literaria y teatral, dando ocasión á que la empresa Mendoza-Guerrero hiciera alarde de una *mise en scene* admirable. Aquel infierno del primer cuadro de *La tragedia del beso* y aquel jardín de los amores de *Paolo y Francesca* son la realidad misma.

LOS ESTRENOS

PRINCESA. BENEFICIO
DE MARIA GUERRERO

Querido Carlos: Tus urgentes ocupaciones te impidieron quedarte en la corte para asistir al beneficio de María Guerrero, y fué tu más insistente encargo el de que no dejara de comunicarte lo que en tan excepcional fiesta ocarriera; me apresuro á cumplir gustoso esta comisión y á darte cuenta de lo sucedido, pues sé que tan sobradamente acallo tu impaciencia como te proporcione un placer.

Empezó la función con el idilio campo-amoroso *Mañana de sol*, un lindo paso de comedia de los hermanos Alvarez Quintero, que tú y yo hemos celebrado en otras ocasiones por lo tierno de su poesía y la dulce añoranza de su bello diálogo.

Siguió el estreno del poema dramático en tres cantos, de Carlos Fernández Shaw, *La tragedia del beso*, inspirado en la jornada quinta de la primera parte de la creación del Dante, *La divina comedia*.

Fernández Shaw evoca, asociándose á los espíritus de Dante y Virgilio, con los que en amigable compañía visita el infierno de los condenados por el amor concupiscente, las madrigalescas figuras de Paolo y de Francesca, los dos enamorados que supieron unir á un tiempo con serena sonrisa y en una misma guirnalda la vida con la muerte.

Esta hermosa tragedia de dos almas, que anidó en las imaginaciones de grandes poetas de todos los tiempos, y que últimamente inspiró á D'Annunzio su adulterada leyenda de *Francesca de Rimini*, y al maestro Mancinelli un estimable drama lírico, ha tentado la musa galana, florida, de Fernández Shaw, y hay que reconocer que el poeta no pudo seguir con más acierto los dictados de su inspiración.

Fernández Shaw nos ofrece su poema, apartándose de la tutoría de los apologistas é historiadores de sus héroes.

A la evocación que de la trágica aventura hacen Virgilio y Dante en el Infierno responden Paolo y Francesca reconstruyendo el episodio admirable de su vida. Y una sorprendente mutación nos traslada, de las regiones angustiosas del dolor y las sombras, á un espléndido y luminoso jardín de Mayo, donde coloca Fernández Shaw con su inventiva el episodio culminante de los amores de Paolo y de Francesca.

María Guerrero, cromática y plásticamente decorativa como una figura de Boticelli, aparece en escena transparentando la ingenuidad de sus idílicos sentimientos.

Margarita y Matilde, dos vestales de amor, alfombran su paso con flores que, en brazadas, recogen en los macizos de aquel jardín de ensueño, é inciensan á Francesca con el aroma de sus caricias y con el mimo de palabras admiradoras de su belleza.

Francesca queda sola y en éxtasis de amor. En su triunfal canto á la primavera y á sus ilusiones ha puesto Fernández Shaw toda su alma de poeta, y es este himno brillante un canto alentador de juventud y de esperanza, armonioso y fecundo, que dijo María Guerrero con arte poderoso y sugestivo, dándole perfume, color y vida.

Después, el gran dúo de Paolo y Francesca, una página de expresada emoción y ternura, como una sonata de Beethoven. La aparición del vengador Lanciotto interrumpe bruscamente con tremantes acentos de cólera el madrigal de los amantes.

Afrontan ambos la muerte iluminados por la antorcha de su amor eterno, y con su última sonrisa volvemos nuevamente al primer cuadro, donde se desarrolla el epílogo de esta tragedia.

Dante y Virgilio oyen plácida, benévola-mente, la relación de la aventura por sus propios protagonistas, y una amable compasión les acerca á los desventurados, y claman al tin:

«¡Perdónalos, Señor! ¡Amaron mucho!»

Esta súplica de piedad invade esperanzadamente los corazones de cuantos sufren como Paolo y Francesca igual tormento. Y cae el telón.

Cuanto te diga en alabanza de la propiedad y esmero con que ha sido representado el bello poema de Fernández Shaw te parecerá excesivo.

La reproducción del Infierno dantesco daba la sensación de una lámina doresca; la poesía de las voces interiores de los condenados, las fantásticas combinaciones de luces, los ecos de una música lejana, como murmullo de plegarias y súplicas, la entonación del cuadro, todo disponía al recogimiento para escuchar los hermosos versos de Fernández Shaw.

María Guerrero dió al poema del nustre autor la musicalidad de su voz armoniosa y gentil, su arte soberano en la dicción, la magia de su gesto y el encanto de su figura.

La señora Cancio dijo con sentida emoción su papel; las señoritas Bárcenas y Robles interpretaron con juvenil gracia la bella escena de las mariposas en unión del señor Vargas, y también hallé muy á tono á los Sres. Montenegro, Mariano Díaz de Mendoza, Cirera y Juste.

La insistencia de los aplausos obligaron á salir varias veces á escena á Fernández Shaw, que ayer tuvo un gran triunfo.

Floridor

Diario de Cádiz - (Por Telegrafo)

(15-3-910-)

El beneficio de la Guerrero

Esta tarde se celebró el beneficio de María Guerrero.

Resultó brillantísimo.

Después de representarse el paso de comedia *Mañana de sol*, estrenóse el poema dramático, en tres actos, de Fernández Shaw, inspirado en "La Divina Comedia", titulado *La tragedia del beso*.

Tuvo gran éxito.

La decoración reproduce un cuadro de infierno.

Es notable y de gran efecto.

Aparecen el Dante y Virgilio.

Los hermosos versos de Fernández Shaw los dijo María Guerrero admirablemente.

Fué ovacionadísima la eminente actriz.

Fernández Shaw fué llamado á escena varias veces.

Al terminar la representación reprodujéronse las ovaciones.

Después representáronse *La reina vieja*, de Angel Guimerá, traducida por Alfonso Danvila, con música de Morera, y la comedia de los Quinteros *Herida de muerte*.

Ambas obras fueron aplaudidas.

El público era numeroso y distinguido.

Asistió la infanta doña Isabel.

María Guerrero recibió numerosos y valiosos regalos.

LOS ESTRENOS

PRINCESA

Beneficio de María Guerrero.

Ayer se celebró la función de beneficio de la insigne actriz María Guerrero. Fué una tarde solemne para el arte escénico. El genio, el talento insuperable de María Guerrero, brilló espléndidamente una vez más en el cielo hermoso de nuestro teatro nacional. Para los que seguimos paso á paso los triunfos de esta gentil y gloriosa mujer española, que tan alto ha puesto el nombre de la patria en el extranjero, resulta sorprendente el ver que, cuando creíamos imposible ya el superar la interpretación de ciertos personajes, vuelva á darnos nueva encarnación la maravillosa trágica. Ayer, en su función de beneficio, hizo gala de prodigioso arte. No cabe más, es imposible que pueda un artista realizar labor semejante á la de María Guerrero en *La tragedia del beso*, en *La reina vieja* y en *Herida de muerte*.

La tragedia del beso era el primer estreno de la tarde, poema dramático en tres cantos, de Carlos Fernández Shaw, inspirado en la jornada quinta de la primera parte de *La divina Comedia*, del Dante. La obra fué aplaudidísima. Fernández Shaw, que tantas pruebas de buen poeta tiene dadas, acertó una vez más. También alcanzaron el mismo éxito *La reina vieja*, de Angel Guimerá, y *Herida de muerte*, de los hermanos Quintero, si bien esta última lo fué gracias á la interpretación que supieron darle la Guerrero y Díaz de Mendoza, pues la obra es muy endeble, inferior á casi todas las producidas por los citados saine-teros.

Todos los artistas desempeñaron admirablemente sus papeles. La señora Cancio, las señoritas Bárcena y Robles, Nieves Suárez, y los Sres. Díaz de Mendoza, Palanca, Montenegro, Cirera y Juste merecen especial mención.

María Guerrero fué aclamada durante toda la función por el aristocrático concurso que llenaba la sala. Recibió innumerables regalos. Al final, el auditorio, puesto en pie, le tributó como despedida una cariñosa ovación.

Tal fué el brillantísimo beneficio de la ilustre artista.

Chantecler.

El Radical

15-3-910

EN LA PRINCESA

BENEFICIO DE MARÍA GUERRERO

La tragedia del beso.—La Reina vieja.—Herida de muerte.

Fué el de ayer un gran día para el arte escénico español. La escena del teatro de la Princesa se abrió, en función solemne y memorable, á dos poetas, y ellos, con valeroso esfuerzo, aportaron nuevos sillares, magníficamente trabajados, para la obra magna del Teatro poético, que tan ardientemente nos cantó no hace mucho en Lara Carlos Fernández Shaw.

María Guerrero, como Mercedes Pérez de Vargas, y aun más alto que ella porque más alta está en la jerarquía del Arte, ha querido en la función á su beneficio ser artista antes que todo. Segura de vencer por sí misma como poderosa fuerza de atracción para tener aplausos y flores en su fiesta, ha querido ofrecerlas como ex voto á la Santa Poesía, y en ese acto de devotísimo rendimiento ha logrado uno de los mejores florones para su corona de artista: quiso honrar á la Poesía, y la Poesía le brindó un nuevo triunfo, solemne y grande, que por nada podrá serle disputado.

Nada importa que las finuras del sentimiento y de la forma no lleguen á una gran parte del público. Misión del Arte es precisamente forjar de nuevo los espíritus cuando el constante rozar de la vida destruye las filigranas de estructura que los hacían aptos para percibir más y sentir mejor, y el Teatro no puede ser siempre empresa de negociantes que hagan de la necedad ó de la torpeza humana granjería: ha de ser hogar de artistas, templo de la belleza ideal, en cuyos altares sacrifiquemos todos.

María Guerrero ha querido que en el día de su beneficio fuera esto la Princesa, y lo ha logrado. Merece por ello bien del Arte, y si su triunfo no fué ayer tan ruidoso y alborotado como hubiera podido serlo con un programa más «á flor de tierra», fué, en cambio, más alto y será más duradero: de la Reina Vieja y de la Francesca que ayer vimos recordaremos siempre, y esas figuras, llenas de trágica poesía, vivirán en nosotros y con nosotros infinitamente más que la Isabel de *Amores y amantos*, heroína ocasional, que cuando pretende elevarse á las regiones elevadamente sentimentales no logra abandonar del todo la tierra porque á ella la liga y une el pesado lastre de la desesperante mediocridad.

Quizás fuese bueno que al Teatro poético llegásemos evolutivamente, que los poetas labrasen ahora en un terreno de transición, en que el Teatro monócramente insubstancial, grato al público porque no le pide hiperexcitación de su sensibilidad ni acción activa de su pensamiento, sirviera de base al Teatro, más noble y alto, todo poesía, que soñamos;

pero posible es también que tal labor resultase estéril, y, sobre todo, no puede pedirse á los poetas que renuncien del todo á ser héroes: quieren luchar alta y bríosamente, y hay demasiados seres incapaces de otra cosa que rastrear para que sea lícito cortar las alas á los que pretenden tender el vuelo.

El mal, además, no está en ellos ni en su ansia de lucha, sino en el ambiente en que la entablan; son inadaptables por inferioridad social, y en tal caso, lo que urge, lo que apremia, el deber que á todos obliga, es el de elevar el ambiente estético de la sociedad en que vivimos y el de buscar el modo de que el gusto del público mejore, y hacer así posibles, viables, con la vida próspera y lozana que merecen, esas obras de evidente superioridad artística.

En ese sentido, todos podemos colaborar con los poetas que, como Carlos Fernández Shaw y Eduardo Marquina, quieren reivindicar el Teatro para la Poesía. Debemos cooperar á su labor señalando al público que por desacostumbrado y perezoso no las perciba las bellezas que en las obras de ellos se contienen. Debemos ayudarles en su trabajo señalándoles como condición necesaria, indispensable, para que él sea fructífero la de dramatizar todo lo posible sus ideas y sus sentimientos para que sean más dramáticas sus producciones. Ganemos el Teatro para la Poesía; pero ganémosle sin olvidar que en el Teatro la Poesía ha de ser poesía dramática: la lírica es teatral también ¿quién lo duda?, pero á condición de que sea como esmalte y adorno, que puede llegar á ser parte principalísima de una joya; pero ha de tener oro fino, y sobre todo oro firme, como base para que la joya exista.

De los dos poetas á quienes ayer oímos en la Princesa Angel Guimerá es el que olvida más frecuentemente esta condición.

Ese hizo ayer que *La Reina vieja*, con más acción sin embargo, pareciese al público más pesada—así dicen los que tienen un concepto equivocado de su propia resistencia—que *La tragedia del beso*.

Carlos Fernández Shaw, como Silvio Pellico, como Crawford y como d'Annunzio, aunque con más fortuna y más verdadero arte que ellos, ha llevado á la escena la tragedia de Paolo y Francesca; no sólo la tragedia en lo que puede tener de más teatral, en lo puramente dramático, mostrándonos los más intensos instantes de la vida de Paolo y Francesca, sino lo que en la *Divina Comedia* tiene de más lírico: Carlos Fernández Shaw nos hace ver y oír á Dante y á Virgilio, á los condenados por amor, y, sobre todo, la sublime frase de perdón para los que amaron mucho.

En muchas partes *La tragedia del beso*, que así sigue la *Divina Comedia*, es traducción exacta de aquella obra sublime. En todas, una forma bellísima realza y hace intensamente grato este nuevo ensayo de Teatro poético, muy superior á *Las figuras del «Quijote»*, que del mismo autor hemos comentado no hace mucho, en fuerza poética y en brío pasional, con lo que basta para hacer que la obra llegue más recta y fuertemente al espíritu del público.

Un análisis detallado de la nueva obra de Fernández Shaw no sería pertinente aquí en este momento. Requeriría además mayor número de audiciones. Baste, pues, con lo dicho y con una afirmación: la de que desde *Las figuras del «Quijote»* á *La tragedia del beso* hay ya terreno ganado. El público oyó con más atención esta nueva obra y subrayó más de una vez con murmullos aprobadores y con aplausos ruidosos sus bellezas.

A ello contribuyó mucho la interpretación. María Guerrero, maestra en el arte de decir y en el gesto trágico, está más admirablemente encajada, lo he dicho muchas veces, en este Teatro poético que en el que habitualmente suele hacer, y en *La tragedia del beso* la acompañaron muy bien Montenegro, haciendo un Paolc discretísimo, y María Cancio, tan acertada como siempre. Los demás artistas, sin llegar á tanto, demostraron, sin embargo, que no en vano dicen versos de vez en cuando y se los oyen decir á su primera actriz.

La Reina vieja tampoco es analizable ahora, en detalle al menos. Es una obra en que su autor ha puesto un claro simbolismo, sin que falten dejos de leyenda. Su principal defecto ya le consigne antes. Al público le pareció pesada y fría; tal vez contribuyera á ambas cosas la forma en que estaba confeccionado el programa: *La Reina vieja* está, en intensidad pasional, muy por debajo de *La tragedia del beso*, que también le es superior en dramatismo: el orden de representación debió, pues, ser el contrario precisamente, y eso hubiese hecho, seguramente, más llevadera á los inquietos la obra de Guimerá, sobre todo si el entremés de los hermanos Quintero, como tal entremés, hubiese figurado entre las dos obras poéticas.

María Guerrero hizo muy bien *La Reina vieja*, sobre todo la escena última, y con ella se hicieron aplaudir Palanca y Nieves Suárez.

Cuanto al tercer estreno, la comedia ó el entremés, de los hermanos Quintero, *Herida de muerte*, ni como obra de tales autores ni como plato fuerte en la fiesta de ayer está á la debida altura. No es una completa equivocación; pero parece obra de ingenios fatigados, y los autores de *El genio alegre* son aún demasiado jóvenes para que sientan ya fatiga.

María Guerrero fué muy aplaudida y obsequiada, y de la fiesta de ayer podrá guardar, por múltiples razones, gratísimo recuerdo.

Alejandro MIQUIS

El Mundo - 15-3-915

AYER EN LA PRINCESA

Beneficio de María Guerrero

Taquiográfica y cinematográficamente di ayer una rápida noticia de lo que iba ocurriendo en la primera parte de la función del teatro de la Princesa, no sin haber incurrido en tan frecuentes como lamentables errores. No he asistido al ensayo general de la obra de Carlos Fernández Shaw, poeta elocuente. De otro modo, mi preparación para la representación primera hubiese sido, al parecer, cosa completa y firme. Por desdicha para mí, todo me cogió de nuevas, y la oratoria en verso del ilustre autor de *Poesía del Mar* me sonó á algo nuevo y conocido á un tiempo mismo; me pareció algo así como yedra trepadora que se ase con fuerza para no desplomarse en la fortaleza de un tronco robusto.

Un emblema de modestia y de respeto podría significar mejor que otra cosa la modalidad espiritual de Fernández Shaw en su propio arte.

Carlos Fernández Shaw, después de una lectura hecha amorosamente de la obra del poeta de Florencia que estuvo en el Infierno, quiso hacer plástica y dramática una de las más estupendas escenas que en materia de poesía inaccesible ha trazado la pluma movida por el genio humano. Acompaña Virgilio á Dante al segundo círculo infernal. Oyense voces de dolor, de ira; gritos de desesperanza, sin arrepentimiento; trágicas lamentaciones, que llenan de tristeza infinita el corazón de los curiosos visitantes. He ahí á Dido, á Semíramis, á Cleopatra, á Aquiles, á Paris; á Tristán; la voz de cada uno de estos seres que amaron y que cayeron en aquel círculo por haber amado mucho tiene un tono distinto; dos amantes hay entre ellos cuyos nombres había de immortalizar Dante Alighieri: Francesca de Rimini y Paolo Malatesta. ¿Cuál fué su pecado? Amar. ¿Cuál fué la causa de su muerte, á manos del cruel y deforme Lanciotto? Un beso, un beso cuyo deseo nació en ellos de modo espontáneo y simultáneo; un beso que no se habrían dado nunca en prenda de amor si no hubiese terciado el galeoto del viejo libro apasionado y delirante. El libro fué el galeoto, y fué galeoto también el autor del libro.

He aquí que la Reina Ginebra se entretiene en conversar amorosamente con Lanceloto, su amante. He aquí cómo, de súbito, los labios de Lanceloto y de Ginebra se unen en un beso largo, húmedo y apretado. Juntos leían la leyenda caballeresca Francesca y Paolo. Era Paolo el lector; Francesca, apoyada sobre el hombro de Paolo, miraba el libro sin leer; escuchaba la voz del amante entonada dulcemente; el pecho de ella se estremecía ante el amor de la Reina enamorada, porque reconocía en ella una hermana mayor en pasión. Poco á poco, la lectura aumentó en interés; la emoción de

Paolo y Francesca crece; el libro cae sobre la arena, los brazos de él la acogen á ella, que se entrega sin resistencia, porque el libro y el autor del libro quisieron que se entregase. De ellos será para siempre la culpa del pecado de Francesca y Paolo. Dante escucha á Francesca, que habla en el círculo infernal con cierta vanidad de una pasión que durará eternamente, aun en los sufrimientos del Infierno.

He aquí el trozo del canto V que trató de glosar el poeta español. Habla el autor de la *Commedia*:

Pei mi rivolsi a loro e parla'io,
E cominciai: Francesca ituoi martiri
Al lagrimar mi fanno tristo e pio.

Ma dimmi: al tempo de' dolci sospiri,
A che, e come concedette Amore
Che conoscesti i dubbio si desiri?

Ed ella a me: Na' ssum maggior dolore,
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria; e ciò ba' l tuo dottore.

Ma se a conoscer la prima radice
Del nostro amor tu hai cotanto affetto
Faro come colui che piange e dice.

Noi leggevamo un giorno per diletto
Di Lancelotto, come amor lo strinse:
Soli eravamo e senza alcun sospetto.

Per più fiate gli occhi ci sospinse
Quella lettura e scolorocci'l viso:
Ma solo un punto fu quel che civinse.

Quando leggemmo il disiato riso
Esser baciato da cotanto amante,
Questi, che mai da me non fia diviso,

La bocca mi baciò tutto tremante:
Galeotto fu il libro e chi lo scrisse:
Quel giorno più non vi leggemmo avante.

Mentre che l'uno spirto questo disse,
L'altro piangeva sì, che di pietade.
Io venni men così com'io morisse.

E caddi come corpo morto cade.

Este maravilloso trozo poético ha sido tentador para muchos poetas, desde Silvio Pellico á Vicente Colorado, pasando por Gabriel D'Annunzio.

¿Cómo realizó sus propósitos Carlos Fernández Shaw? Con discreción y con un verso abundante y sonoro, sobre todo, sonoro. Fernández Shaw es un poeta sonoro; sus versos no se limitan á darnos un reflejo de un estado de alma, sino que pretenden convencer al auditorio, y digo auditorio, porque aún la poesía lírica de Fernández Shaw es para recitada. Todas estas cualidades del espíritu del gran cantor de la sierra y del mar resaltan sobremanera en su poema dramático estrenado ayer tarde en la Princesa con extraordinario y justo éxito.

En mis notas de revistero improvisador he dicho lo que había que decir de la interpretación, discreta por parte de todos los actores, admirable en lo que respecta al trabajo de María Guerrero.

En todos los momentos fué la ilustre trágica la Francesca de Dante; con lo que no es preciso decir que fué superior á la Francesca de Fernández Shaw.

Todos los artistas que tomaron parte en la bella leyenda contribuyeron á un excelente conjunto. Fernández Shaw y los actores salieron muchas veces á escena.

"España Nueva" - 15-3-910

TARDES DE ESTRENO

Beneficio de María Guerrero

Estrenos: «La tragedia del beso», de Shaw.—«La muerte de una reina», de Guimerá.—«Herida de muerte», de los Quintero.

El beneficio de la eminente actriz, para la cual ningún calificativo resulta exagerado, es siempre un acontecimiento artístico, una fiesta gloriosa del Teatro español. Además, nuestra gran trágica ha tenido el exquisito gusto de elegir en su «tarde de honor» una obra en verso, y es sabido por todos de qué modo maravilloso recita la incomparable actriz. Como los versos al salir de sus labios adquieren la dulzura, la rotundez, el brío, la suavidad que el autor pensó poner en ellos, y que sólo es capaz de matizar de tan soberbio modo la artista incomparable que nos hace enorgullecernos de la hermosura de nuestro idioma, oír recitar versos á María Guerrero, es placer de dioses.

Decir que el Madrid más «chic», la «creme de la creme», estaba reunido en la Princesa la tarde de ayer, es ocioso. Jamás puede decirse mejor—y esta temporada lo ha demostrado—que donde esté el duque está la cabecera. Con una expectación enorme alzóse el telón, descubriendo una hermosa decoración del «infierno».

Los amores de Francesca de Rimini han servido á Fernández Shaw para escribir una obra de intensa emoción, admirablemente versificada. Ciertó que la escena del libro no aparece, y recuérdase sólo en otra muy hermosa, en la que mueren los amantes, heridos por el hierro de Lanciotto; pero es la versificación tan musical, y, sobre todo, María Guerrero pone en su papel tanta pasión y tan ingenua delicadeza, que el público aplaudió entusiasmado al final de la obra, haciendo sufrir al autor—que es modestísimo—los honores del proscenio.

«La muerte de una reina», es un poema de Guimerá, sencillo, tierno, pero de una vaguedad imprecisa, que raya en la languidez. El fué pretexto para la formidable ovación de que fué objeto María Guerrero en la escena final. Por ello sólo merecía estrenarse la obra del dramaturgo catalán.

Del variado talento de la insigne actriz diónos muestra en el estreno del entrémés de los Quintero «Herida de muerte». No es posible llegar á hacer vivir con más naturalidad, con más gracia, con más exquisita finura, el tipo de una de esas señoritas aprensivas, trota-consultas aristocráticas, enriquecedoras de doctores, que se adhiñeran con la moda neurasténica. Cuando vemos esta admirable labor artística, delicada y concienzuda, ¡qué pena más grande sentimos por esas estrellas extranjeras que vienen á Madrid para demostrarnos que ni como actrices, ni como bellas, ni como elegantes, pueden igualarse con ella!

V.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Correo - 15.3.910 -

LOS TEATROS

PRINCESA

Beneficio de Ayer dimos cuenta de la brillante velada artística dada en el teatro de la Princesa con motivo del beneficio de María Guerrero. Hoy hemos de decir algo de la acogida que merecieron las tres producciones estrenadas.

El éxito mayor de la tarde lo alcanzó el inspirado poeta D. Carlos Fernández Shaw. Su poema *La tragedia del beso*, inspirado en *La Divina Comedia*, del Dante, es digno de la reputación de su autor.

La evocación de las grandiosas figuras de Dante y Virgilio y de las enamoradas almas de Paolo y Francesca, es empresa sólo permitida a quien, como el autor de *Las figuras del Quijote*, posee el secreto de hacer vibrar nuestro espíritu en una dulce comunión de belleza.

Embelesado escuchó el público la obra, y al final el telón se alzó muchas veces en honor del Sr. Fernández Shaw y de los intérpretes del poema.

Menos satisfizo, aunque fué escuchado con agrado, el poema de Guimerá, muy bien traducido por el Sr. Danvila, *La reina vieja*.

Es también de una elevada concepción poética, pero la lentitud de la acción le hace adolecer de cierta languidez, que no bastan a ocultar ni las bellezas del diálogo ni la fuerza del símbolo que domina en el poema.

Por último se estrenó el paso de comedia de los Sres. Alvarez Quintero *Herida de muerte*, que no añadirá nada a la fama de que gozan los aplaudidos salneros. Lo endeble de la producción hubiera hecho a ésta fracasar, a no ser por la admirable labor de María Guerrero.

¿Cómo expresar el acierto con que la insigne actriz desempeñó los diversos papeles de las obras estrenadas? La complejidad y flexibilidad de su temperamento artístico la permiten interpretar los personajes más diversos, y ayer lo patentizó claramente pasando con singular perfección de los arrebatos pasionales de Francesca, a la justeza de la octogenaria reina y a la volubilidad caprichosa de la protagonista de *Herida de muerte*.

En las tres obras hizo prodigios de interpretación, que el público premió con esas ovaciones estruendosas cuyo recuerdo conservan siempre los artistas en el fondo del corazón...
—E. C.

Heraldo de Madrid - 15-3-910

TEATRO DE LA PRINCESA

Beneficio de la Guerrero.

La tragedia del beso. — La reina vieja. — Herida de muerte.

Breve, pero honrosísima, ha sido la temporada en el teatro de la Princesa. María y Fernando ordenan el trabajo con tal acierto, que aun dentro de un corto lapso de tiempo satisfacen el excusable anhelo de novedades de sus abonados. En tres meses, los nombres de Eduardo Maquina, Sardou, Linares-Rivas, los hermanos Alvarez Quintero, Fernández Shaw y Guimerá han desfilar por el cartel de la Casa, incorporados á obras escritas expresamente para la compañía, y todas ellas nos dieron motivos para alabar la alta disciplina de la compañía, el genio de la actriz que la encabeza y el talento y el rumbo del insigne actor que la dirige. Pero ya se aproxima la hora de la suspensión del trabajo, pues María y Fernando se disponen á emprender otra de sus jornadas por América.

La fecha «de los beneficios» es como la primera señal de la despedida, y véase por dónde se explica el que los aplausos que ayer prodigó nuestro público á la gran actriz tuviesen tanto de homenaje á su talento como adioses conmovidos á la viajera que ya está, como suele decirse, con un pie en el estribo.

Por previsión deliberada de la eximia actriz, ó por falta de obras en tres actos que respondiesen á sus gustos, María Guerrero quiso reunir en el cartel, la noche de su beneficio, dos nobles intentos poéticos, que nuestro público acogió con caurosas muestras de simpatía: *La tragedia del beso* y *La reina vieja*.

Los que siguen con atención las vicisitudes de la vida literaria española no habrán dejado de reparar en la febril actividad que pone Carlos Fernández Shaw en el trabajo. Pocos escritores han dispersado tanto su savia intelectual como este ilustre poeta. A seguir ciegamente las exhortaciones de su temperamento, el autor de *La tragedia del beso* no hubiera compuesto mas que rimas; pero como la poesía y el dinero en todo tiempo estuvieron mal avenidos, la necesidad de vivir le ha impuesto, como á tantos otros artistas plebeyos, una dolorosa capitulación.

Primero Carlos Fernández Shaw se lanzó al teatro cultivando su variedad más modesta; el género chico, y como tiene mucho talento y un gusto depuradísimo, procuró en la colaboración con el genial poeta cómico Pepe López Silva más de un éxito artístico y de dinero. Transcurrido el tiempo el Sr. Fernández Shaw ha buscado el modo de indemnizar de su temporal desvío á las musas, y de ese designio arranca lo que pudiéramos llamar su renacimiento poético; la castiza irrupción de rimas con que nos ha sorprendido en el libro y en el Teatre.

Yo considero, sin embargo, temerario ese prurito del poeta de regar sus rosales con aguas que ya fecundaron otros jardines. Me refiero á sus dos últimas incursiones en el Quijote y en *La Divina Comedia*, que no me atrevo á calificar de temerarias, sino de ociosas. Carlos Fernández Shaw tiene inventiva bastante para construir una armazón dramática y revestida con las galas de la poesía. ¿Por qué, pues, su pertinacia en vivir de empréstitos artísticos cuando él posee rentas propias? Cuando Silvio Pellico dió al teatro su *Francesca de Rimini*, que fué uno de los éxitos más solemnes de su vida, otro poeta, amigo suyo por contera—Ugo Foscolo—se apresuró á reprobar lo que él llamaba con frase gráfica «la resurrección de los muertos dantescos».

Algo semejante pudiéramos decirle á nuestro querido poeta español. *La tragedia del baso* es una paráfrasis un poco osada de cierto episodio, acaso el más conmovedor de *La Divina Comedia*, y aunque el escritor se ha dado maña para que tuviese gran relieve escénico, carece de la grandeza que exigía el tema. La leyenda de los Nibelungos—es un ejemplo—puede dar pretexto á todo menos á una zarzuela de Eslava. El Sr. Fernández Shaw es poeta de caudalosa vena, fácil y sonora; pero no tiene ni la unción mística ni la hondura filosófica y arágica que nos conmueven y asombran en las páginas imperecederas de *La Divina Comedia*.

Esos empalmes con el genio son irreverencias que suelen poner al escritor que se atreve á intentarlos en situación poco airosa. Gabriel D'Annunzio, con ser quien es, en el mundo de la Poesía no ha logrado tampoco añadir una piedra más al edificio de su gloria llevando al teatro aquel poema *di amor e di lussuria* que Eleonora Duse interpretó hace algún tiempo.

..

Las tres obras estrenadas anoche dieron ocasión á María Guerrero para lucir una vez más diversos matices de su soberano talento y de su sensibilidad artística, triunfante en todos los géneros.

Mariano Díaz de Mendoza mantuvo, por su parte, la dignidad escénica del Dante; Vargas hizo un paje delicioso, y el Sr. Martínez Tovar nos sorprendió agradablemente por la justeza con que caracteriza los tipos más opuestos.

Para la mise en scène todo elogio es parco. María y Fernando han llegado al pleno dominio de ese aspecto del arte teatral, y anoche lo comprobamos una vez más. El decorado del infierno y el del jardín de Francesca responden á las exigencias de nuestra fantasía, y la rapidez con que se verifican las mutaciones acrecienta la ilusión poética del espectador.

no

Manuel BUENO.

El Globo - 15-3-96.

En la Princesa

Beneficio de María Guerrero

Tres estrenos.

La insigne actriz quiso mostrar una vez más en el día de su beneficio la prodigiosa flexibilidad de su talento. En *La tragedia del beso*, admirable poema de Fernández Shaw, fué la amante que el poeta soñara, la inimitable recitadora de versos; en *La reina vieja* hizo una anciana perfecta, á quien espolea el recuerdo de los días lejanos de felicidad y pretende visitar por última vez el diminuto pueblecillo, la casita humilde donde su infancia se deshizo alegre, agena á que sus cabellos rubios habían de ser ceñidos por una corona; en *Herida de muerte* nos dió la sensación puntual y exacta de la muchacha ingénua, aprensiva á quien el amor ha de restituir el sosiego perdido...

Fernández Shaw, el ilustre poeta, ha elevado, en poco tiempo, á feliz término dos empresas dignas de su nombre y de su fama. Otros escritores de notorio prestigio pretendieron cantar de nuevo las andanzas de don Alonso de Quijano y no les fué dado rematar su empeño dignamente; á otros poetas tentó el episodio que el autor de *La vida loca* supo remozar con extraordinario acierto...

Sólo Si vie Pellico, falseando deplorablemente los hechos, alcanzó popularidad con la tragedia inspirada en el citado episodio. Gabriel D'Annunzio, quiso abordar el mismo asunto pero en su obra las bellezas de la forma superan á la concepción del dramaturgo.

En el poema de Fernández Shaw, Francesca, hace ante Virgilio y Dante la relación de sus amores en un lindo jardín, rodeado de flores y de niñas.

Después que Francesca y Paolo son heridos por Leoncietto, nos sorprende de nuevo la trágica visión de los antros infernales, donde poco antes escuchamos los tristes lamentos de Semiramis, Dido, Elena, Cleopatra... Virgilio, desde lo alto, implora piedad para los amantes que se alejan...

«¡Perdónalos Señor. ¡Amaron mucho!»

Fernández Shaw ha escrito una página muy bella. Los versos entonados, vibrantes, proporcionaron á la gran actriz uno de sus triunfos más legítimos...

J de Busto Solís

Cuentos y

Crónicas

16-3-910-

Cosas de teatros

PRINCESA

La gran actriz celebró el lunes su beneficio. Excuso decir que lo más selecto de la sociedad madrileña se congregó en el bonito teatro de la Princesa para aplaudir á la beneficiada.

La Guerrero escogió para su beneficio dramas esencialmente poéticos: *La tragedia del beso*, de Fernández Shaw y *La reina vieja*, de Guimerá.

El primero, inspirado en *La Divina comedia*, es un poema bellissimo, cuya alta poesía produce honda emoción en el público. Jamás hemos visto una obra escénica de este autor de tan alto valor dramático, de tan exquisita poesía. Y es que Fernández Shaw se ha apartado esta vez del camino trillado, de los moldes que hemos dado en llamar teatrales, para remontarse, libre de toda factura preestablecida, hasta la altura de su temperamento de poeta. Es la primera vez que ha hecho una obra escénica verdaderamente suya, sincera, en una palabra; por eso ha acertado, por eso ha logrado conmovernos á todos.

Estoy cierto de que cualquier otro empresario se hubiese negado á poner en su teatro *La tragedia del beso*, por ser cosa completamente extraña á lo que han visto siempre; pero María y Fernando han sabido ver la belleza que en el poema había y lo han adoptado con entusiasmo, siendo más que intérpretes colaboradores del poeta.

Chanvecler

La Epoca - 14-3-910

EN LA PRINCESA

Beneficio de María Guerrero

Con una sala brillante, ocupando palcos y butacas una concurrencia muy distinguida, se ha verificado esta tarde en el teatro de la Princesa el beneficio de la ilustre actriz María Guerrero.

No hay que decir que esta *serata d'onore* ha sido una tarde de constante triunfo para la eminente artista.

Los aplausos á María Guerrero han sido continuos.

Como mañana hará su acostumbrada crónica la pluma autorizada de Zeda, aparte de que la función termina cuando este número entra en máquina, nos limitamos á dar una primera impresión.

Después de representarse el lindo paso de comedia de los hermanos Quintero, *Mañana de sol*, fué estrenado el poema dramático en tres cantos, de don Carlos Fernández Shaw, inspirado en *La divina comedia*, del Dante, titulado *La tragedia del beso*. La decoración, que reproduce el cuadro del Infierno, es notable y de gran efecto. En el Infierno aparecen Dante y Virgilio; abajo, en la escena, declaman Paolo y Francesca los hermosos versos de Fernández Shaw. María Guerrero lo hizo de una manera maravillosa.

Al terminar la representación del poema fué objeto la eminente actriz de una gran ovación. El poeta Fernández Shaw tuvo también que presentarse varias veces en escena.

A continuación se representaron *La Reina vieja* (estreno), en un acto y tres cuadros, original de don Angel Guimerá, traducida al castellano por don Alfonso Danvila, y música del maestro Morera; el paso de comedia, original de los Quintero, titulado *Herida de muerte* (estreno), y el paso de comedia, original de D. Pedro Pérez Fernández, titulado *Para pescar un novio...*

La Reina vieja fué también admirablemente puesta en escena, y muy bien interpretada por toda la compañía; pero gustó menos que *La tragedia del beso*. Se distinguió en la interpretación la insigne María Guerrero.

Las ovaciones á la beneficiada se repitieron sin cesar.

Durante los entreactos recibió María Guerrero muchas visitas y felicitaciones en el saloncillo, que estaba convertido en una espléndida Exposición de regalos.

15-3-910

VELADAS TEATRALES

EN LA PRINCESA. — (*Beneficio de María Guerrero.*) — *La tragedia del beso*, por Carlos Fernández Shaw. — *La Reina vieja*, por Angel Guimerá. — *Herida de muerte*, por los hermanos Alvarez Quintero.

¿Quién no conoce el famoso episodio de los desventurados amores de Francesca y Paolo, contado por Dante en el canto V del Infierno? La intensa poesía que el poeta florentino encerró en 18 versos, la ha diluido Fernández Shaw en el poema dramático representado ayer tarde en el teatro de la Princesa á beneficio de María Guerrero.

Como en el poema inmortal, Dante, guiado por Virgilio, llega al segundo círculo del Infierno, en donde las almas de los que pecaron por amor se ven envueltas eternamente en espantoso torbellino.

Allí Semíramis, Cleopatra, Elena y otras mu-
victimas de la pasión amorosa, lamentan su inexo-
rable condenación. Entre ellas están Francesca y
Paolo. El poeta interroga á Francesca, y ella em-
pieza á explicar á su interlocutor la *prima radice*
de su historia amorosa.

En tal momento la decoración infernal, perfec-
tamente presentada, se trueca en amenísimo jar-
dín, entre cuyas flores han hecho su nido de amor
Paolo y Francesca. Allí nos enteramos de que Ma-
latesta, el marido de Francesca, está al cabo de la
infidelidad de su esposa; oímos los sollozos de la
nodriza de la hermosa infiel, y vemos jugar á
do u has con un apuesto galán. Luego aparece
Francesca, y después de un monólogo se encuen-
tra con Paolo... Sigue el dúo de amor, adornado
con las galas de fácil poesía, y luego Malatesta,
que mata á los amantes.

Nuevo cambio de decoración. Otra vez el Infierno,
con las lamentaciones de los condenados, y un
breve discurso de Dante, que termina compade-
ciendo á Paolo y Francesca «porque amaron
mucho».

Lo que vemos en escena es lo que cuenta Fran-
cesca á Dante en el Infierno.

La obra está versificada con facilidad. La parte
que figura en el Infierno es muy superior á la que
pasa en el jardín. A la sonoridad de los versos se
deben muchos, si no todos, de los aplausos con que
fué acogida la obra del Sr. Fernández Shaw.

María dijo muy bien su papel; Yuste interpretó
con acierto la figura de Virgilio; Mariano Men-
doza la de Dante, y las señoritas Cancio, Bárcenas y
Robles, y los Sres. Cirera y Vargas, se esmeraron
en su trabajo.

Leda

"Los Sucesos"

19 Marzo 1910.

PUBLICACIONES

Poesía del mar, la nueva obra de Fer-
nández Shaw, es un libro intenso, vigoro-
so, donde todas las hermosuras del Océa-
no son cantadas con sin igual delicadeza.
El admirado poeta ha demostrado en esta
obra que todo lo grande puede ser can-
tado en poesía, y convence al lector; su
libro es de los que llegan al corazón.

DIANA

REVISTA - UNIVERSAL - ILUSTRADA

AÑO II.

CADIZ 10 DE MARZO DE 1910

NÚM. 31

Poesía del Mar

El ilustre poeta gaditano don Carlos Fernández Shaw, distinguido colaborador del DIANA, ha publicado un nuevo libro titulado «Poesía del Mar,» hermano del que, con el título «Poesía de la Sierra,» obtuvo recientemente un tan grande como merecido éxito.

He aquí algunos versos de los que figuran en el nuevo libro:

¡AY DE «LA CARMEN!»

Sobre las crestas de grandes olas,
salta la nave, la pobre nave;
rotos los palos del aparejo,
roto el velamen.
Es, ¡ay! «La Carmen;» goleta pobre,
que hará dos meses zarpó de Cádiz,
y que há dos mses lucha, sin tregus,
sobre las olas, contra los aires;
contra los tiempos, siempre trocados
en temporales...
¡Sálvala, sálvala, Tú, su Patrona!
¡Sálvala, sálvala, Virgen del Carmen!

Ya sin gobierno, la nave corre;
la débil nave,
que allá en sus tiempos de buena vida,
cien y cien veces,
feliz entonces, llegara á Cádiz.
Muertos de angustia, junto á las bordas,
van amarrados sus tripulantes.
A Dios elevan los turbios ojos;
á Dios que, al cabo, sus vidas salve...
Los palos crujen;
roto en girones, cruje el velamen.
Claman airados el Mar y el Viento.
¡Bregan y luchan los dos Titanes!
¡Y ay, que en su lucha la nave muere...!
¡Virgen! ¡Mi Virgen! ¡Ay de «La Carmen»!

Se hundió de pronton la nave, muerta.
¡La pobre navel
Bajo las aguas al fin se hundieron
los rotos palos y el gran velamen;

sobre la bordas,
muerto de angustia, los tripulantes.
Las olas crecen... El viento arrecia...
¡Siguen su lucha los dos Titanes...!
Sobre las olas, ni levés rastros
dejó la nave...
¡Pobres marinos! ¡Logren sus almas
la Gloria eterna!
¡Sálvalos. sálvalos, Virgen del Carmen!

EN LAS ROMPIENTES

Desde pardas, firmes peñas,
por gracia del Sol risueñas,
que al mar airado quebrantan;
grandes rocas, ribereñas,
que sobre el mar se levantan,

—
miro á las olas llegar,
decididas á saltar;
las miro, después, romperse,
y al fin, deshechas, cernerse,
ya en espumas, sobre el mar.

—
Vienen, á cientos; hinchadas,
vanidosas; adornadas
con leves cresta de plumas;
que tal parecen, rizadas,
sus blanquísimas espumas...

—
Llegan, con ansias crecientes;
pavorosas, imponentes;
con alientos de titanes,
¡como con locos afanes!,
¡en contra de las rompientes!...

—
Las asaltan sin temor,
ganosas de acometer;
con frenético temblor,
con desatado poder,
con tremebundo furor...

—
Y al ver que sus furias locas
en las rocas se deshacen
—por sus aristas y bocas—
rugiendo se satisfacen,
¡mientras las rasgan las rocas!

—
Mis penas fuesen así.
Sus furias al dar en mí
quebrataran sus rigores;
como las olas mayores
y más terribles, aquí.

—
Dios Santo: mi voz te invoca.
Termine mi vida loca.
Dame, al fin, dichas serenas.
¡Dame corazón de roca,
donde se estrellen las penas!